



El presidente ejecutivo de Iberdrola, Ignacio Sánchez Galán, en la última Junta General. EL MUNDO

Las eléctricas ya plantean alargar todas las nucleares

Iberdrola, Endesa y Naturgy han sugerido públicamente estos días que ahora aspiran a revisar por completo el plan de cierre

PAULA MARÍA MADRID
Almaraz era solo el principio. Mientras se decide el futuro de los dos reactores cacereños, las grandes propietarias del parque nuclear—Iberdrola, Endesa y Naturgy— han aprovechado la presentación de resultados para plantear públicamente un objetivo mayor: revisar por completo el calendario de cierre de los siete reactores aún activos que pactaron en 2019 con el Gobierno.
Ignacio Sánchez Galán, presidente de Iberdrola, afirmó ayer ante el mercado que la petición para Almaraz sigue su curso y aseveró: «Vamos a pedir la ampliación también de otras centrales nucleares en el futuro, me imagino». Además, sugirió que los ciclos de vida de la mayor parte de las centrales podría llegar hasta los 60, incluso los 80 años. Apenas 24 horas antes, José Bogas, consejero delegado de Endesa, fue igualmente contundente: «Todas las nucleares deberían alargarse en números redondos otros diez años más».

Las eléctricas tienen claro que la «pantalla concreta» está hoy en salvar Almaraz, aseguran fuentes empresariales. Su petición formal, presentada al Gobierno a finales del año pasado, contempla mantenerla hasta 2030, una extensión acotada frente al cierre agendado en noviembre

Extender Almaraz llevaría a un efecto dominó que puede arrastrar al resto

Iberdrola y Endesa han vuelto a poner sobre la mesa la cuestión fiscal

de 2027 para el primer reactor y en octubre 2028 para el segundo. En realidad, sus propietarias comparten una misma misma ambición: renegociar un nuevo plan de cierre para el conjunto de parque nuclear.

EFFECTO DOMINÓ
Si el Gobierno acaba aprobando la extensión de los dos reactores de Extremadura hasta el 2030, Enresa, el ente público encargado del desmantelamiento, tendrá que asumir de golpe el cierre de cuatro reactores, pues para ese año está fijado los apagones de Ascó I y de Cofrentes. Una tarea que, a todas luces, sobrepasa sus recursos. En ese efecto dominó puso el foco Bogas: «Esto nos llevaría, básicamente, a que Ascó I tuviera que retrasarse». Y lo mismo ocurriría con Cofrentes y esto, a su vez, acabaría desencadenando retrasos en el apagón de Ascó II (2032) y, a la larga, también de Vandellós II y Trillo (2035). Ese es el escenario por el que ahora apuestan Iberdrola y Endesa.

Lo cierto es que las dos mayores eléctricas del país ya aspiraban a una renegociación total del calendario antes de pedir la prórroga de Almaraz. Si bien, Naturgy, que posee el 11,3% de esta, promovió una petición individualizada y por tiempo limitado, un enfoque con más probabilidades de encajar en el perímetro del Ministerio de Transición Ecológica.
Naturgy está presente en el capital de Trillo, de modo que su visto bueno es necesario para trastocar el conjunto del calendario. El presidente ejecutivo de la gasista, Francisco Reynés, se mostró dispuesto a explorar ese camino durante la presentación de resultados de la compañía la semana pasada. Reynés pidió «rehacer los números antes de tomar una de-

2030

Almaraz. El Consejo de Seguridad Nuclear prevé acabar su dictamen sobre la extensión de la central este verano.

cisión definitiva» sobre el calendario pactado. «Si es loable o no el objetivo de abandonar la generación nuclear es una decisión que le toca a al que hace la política energética. Lo que sí es verdad es que las condiciones del entorno han cambiado suficientemente como para revisarlo», instó.
Las grandes del sector han reforzado su discurso con la evolución del Pniec, el plan energético del Gobierno, que avanza muy por detrás de lo previsto en casi todos sus vectores. Por ejemplo, en el despliegue de almacenamiento o eólica, dos de las tecnologías clave para ocupar el hueco atómico.
En cuestión de tiempo, también argumentan que el Almacén Temporal Individualizado (ATI) que acogerá los residuos de Almaraz, no estará terminado, al menos, hasta el año 2030, lo que implica que la basura atómica de esta central tampoco se podría gestionar antes de la fecha de cierre que han propuesto las empresas.

EL DEBATE FISCAL
Moncloa fijó como condición para tramitar (que no aprobar) la prórroga de Almaraz que no implicase un sobrecoste para los consumidores. En este marco, sus propietarias renunciaron a una de sus grandes demandas: rebajar los impuestos que gravan la generación nuclear. En la reciente ronda de resultados, las eléctricas han vuelto a poner este tema sobre la mesa.
El presidente de Iberdrola afirmó ayer que las nucleares bajan los precios, pero lo contrastó con la «enorme imposición fiscal» de España, «tres o cuatro veces más que la de otros países vecinos». Y el CEO de Endesa destacó que «en las mismas condiciones fiscales», la alternativa a la nuclear —una mezcla de renovables, gas y baterías— saldría dos veces más cara. Por su parte, Reynés indicó que desde Naturgy «no ponemos ninguna condición, solo la de tener tiempo para hacer un buen análisis».